

EL MUNDO DE LAS ARTES

DICE MANUEL MIRANDA:

Escribir: una empresa para salvar el mundo

MANUEL Miranda, novelista vigoroso y tenaz, quiso autoeditar, recientemente, su novela "El carraje del diablo" (Primer Premio en el Concurso de la Municipalidad de Santiago, 1966), cuestión así a numerosas preguntas:

—¿Cuál es la situación del escritor chileno?

—El discurso de Joaquín Edwards Rebolledo responde de manera categórica. La mayoría de las editoriales, con ZigZag a la cabeza, actúan con negligencia y mediocridad frente a la literatura chilena: tramparan al escritor, lo presionan para que ponga capital, quejándose de falta de fondos, se condicinan la publicación a la posta de algunos pasajes demasiado "fueriles".

—En Chile se realizan concursos literarios y después no se entregan los premios, como sucedió con el que organizó la Asociación de Egresados de la Universidad de Chile, que dirige, entre otros, don Carlos Massad, importante hombre público. El dinero se gastó en banquetes sumulenes y se burtó a los escritores premiados.

Los libreros y distribuidores consideran un peón negocio al libro chileno y prefieren estimular

y hacer propaganda de la subliteratura, que flota por toneladas a envanecer la mente de nuestros obreros y adolescentes. Importan basura literaria, desechos, series gráficas rebosantes de estupidez y de contrabando reaccionario. La subliteraturaincep millonarias mientras los autores consagrados tienen ediciones exigüas. La revolución en libertad muestra una indiferencia abatuta frente a este hecho.

—Cuéntenos sus experiencias de escritor autoeditado.

—Extraordinariamente positivas. Vendí a domicilio. Cómo otros llevan una carreta de pequeños dulces de La Ligua, llevé yo mis novelas. Los chilenos son asiduos e inteligentes lectores. Casando vueltas a cobrarles, me hacen su crítica, comentan de los personajes y señalan aquello que les convoca. Recuerdo lo que me dijo una secretaria: "Es la primera novela chilena que leo, esquinalé en un colegio inglés. Me dio vergüenza darme cuenta, a medida que leía, de lo poco que conozco la realidad santiaguina".

—Es estimulante ver el interés que demuestran por los libros. Deben confidenciar que también escriben y algunos sacan unas cuartillas de la gaveta y me las

muestran, llenas de rubor. Porque escribir es, todavía, algo vergonzoso. En algunas instituciones en que he vendido el libro, no sólo invitado a dar una charla y he comparecido lo que vengo diciendo. Lástima que a estos lectores se les ofrezca, a plazo, en encuadración muy superior a la chilena "basura literaria" que no se ha podido vender en otros países, historias del nazismo de la guerra mundial, etc. Conoci al último distribuidor de libros chilenos que existía en nuestro país. Me contó que ya no lo maría más, que no era negocio, que prefería dedicarse a la venta de colecciones de libros sobre la Segunda Guerra Mundial.

—Quizá si lo más gracioso que me ha sucedido en esta bárbaria de lectores, sea el encuentro con un hombre de negocios porteño, que se llamaba exactamente como el protagonista de mi novela. Compró media docena de libros para dedicárselos a sus amistades.

—Para quién escribe?

—El público que me interesa son los obreros. Desgraciadamente no es fácil llegar hasta ellos para el escritor. Una de las tareas urgentes de la Sociedad de Escritores es llevar la cultura al pueblo y no asfixiarla en pequeños círculos de frivolidad. La literatura no debe ser neutral. El escritor debe comprometerse, saber que "las palabras son pistolas cargadas" y, por tanto, capacidad para cambiar el mundo.

Escribir: una empresa para salvar el mundo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribir: una empresa para salvar el mundo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)